

Un versificador del siglo XVII, en Salta del Tucumán

1. — La "Antología de Poetas Coloniales Argentinos", recopilada y anotada con erudición y buen gusto por el escritor argentino W. G. Weyland (Silverio Boj) —"Antología" que acaba de aparecer recientemente (1)—, incorpora, definitivamente —entre otras tantas particularidades y méritos de la obra—, dos nombres muy simpáticos al elenco de versificadores del período hispánico, conocidos hasta este momento. Es el primero, el del Arzobispo de Charcas, Fray Joseph Antonio de San Alberto, cuya obra como publicista, educador y gran prelado es ampliamente conocida; pero, cuyas incursiones por la poética permanecían en el desconocimiento, al menos para la gran generalidad.

El segundo de estos nombres, es el del salteño Felipe Fernández de Córdoba y Espinosa de los Monteros, de quien se ha hecho mención, anteriormente, en las mismas páginas de ESTUDIOS, en una de nuestras anteriores monografías sobre cultura hispánica en Salta en la era imperial (2).

Mediante la "Antología" de Weyland, no habrá ya razón valedera para seguir omitiendo el nombre de Fernández de Córdoba al aludir a los versificadores y poetas del período hispánico, nombre que se incorporó a nuestra historia de la literatura en septiembre de 1940.

Daremos, aquí, una noticia de la significación del personaje, sin aludir a su biografía, por cuanto ello se hará en un libro que tiene ya terminado uno de los autores y cuya edición fué dispuesta por la Legislatura de Salta, sin haberse podido imprimir hasta ahora, por razones ajenas a la voluntad del

(1) Véase: "Poetas Coloniales de la Argentina. Antología". Colección Estrada. N° 58 (Bs. As., 1949).

(2) Conf.: Carlos G. Romero Sosa y Nelda Palermo, "Algunos Filósofos de Salta, en el Período Hispánico. Contribución a su Estudio. Notas Esquemáticas de Sistematización", en ESTUDIOS (N° 435; pp. 343 y sigts. Bs. As., Diciembre de 1948).

autor. En ese libro inédito, "La Salta del Siglo XVII y el Versificador Don Felipe de Córdoba y Espinosa", se puntualizan curiosas referencias y se ensaya una biografía del personaje, en base a una investigación novedosa en la que ha colaborado, decisivamente, el historiógrafo cordobés doctor Carlos A. Luque Colombres.

2. — El hallazgo de Fernández de Córdoba en la literatura colonial corresponde —como bien lo deja sentado Weyland—, a uno de los autores del presente trabajo, quien dió a conocer la única producción hasta ahora existente del versificador salteño —su "Romance al Conde de la Monclova", con data en Lima, en 1694—, en un artículo publicado en la ciudad de Salta, en 1940 (3).

Pero, lo importante; lo que es de entera justicia; lo que está por decirse y no se ha dicho, es que el aludido versificador de la época hispánica es, netamente, un producto jesuítico. Ya lo señalaba muy bien el Padre Guillermo Furlong, en 1939: "La segunda época de nuestra literatura colonial fué eminentemente jesuítica. Un puñado de hombres santos y sabios —decía—, se extendieron desde principios del siglo XVII por el vasto ámbito de estas regiones y, a su paso, surgieron colegios de segunda enseñanza aún en ciudades entonces modestísimas como San Luis y La Rioja, Villarica y Santa Fe; surgieron talleres de artes y oficios, así en Córdoba, como en Salta, Jujuy y Tucumán"... (4).

Fernández de Córdoba inició estudios en el Colegio Jesuítico de Salta y, luego, recibió, también educación jesuítica en Lima, como en su tiempo la habían recibido, igualmente, en Córdoba del Tucumán, sus contemporáneos el esteta Padre Millás y el poeta Luis José de Tejeda.

Por lo demás, el "Romance" de Fernández de Córdoba se publicó en una edición jesuítica, en una laudatoria del Colegio Martiniano de Lima, que era un colegio jesuíta, regido por jesuitas y de tradición jesuítica purísima (5).

(3) Véase: Carlos Gregorio Romero Sosa, "Un Poeta Salteño del Siglo XVII", en "El Pueblo" (Salta, 14 de septiembre de 1940). Con posterioridad y en base a este artículo se ha hablado de Fernández de Córdoba; pero sin citar la fuente referencial (Conf.: Emilio Carilla, "El Gongorismo en América". Bs. As., 1946; pp. 148, 151 y 152).

(4) Conf.: Padre Guillermo Furlong, "Nuestra Literatura Católica Colonial y Pre-Moderna", en ESTUDIOS (T. 62; N° de octubre de 1939; pp. 327 y sigts.).

(5) Del Colegio San Martín, que es el famoso "Martiniano", de Lima, se ha ocupado, entre otros, José M. Valega, en su obra "El Virreynato del Perú. Historia

Y, para que nada faltase, jesuitas fueron, también, los hermanos sacerdotes de Fernández de Córdoba, a quienes se ha hecho mención en otro trabajo anteriormente acogido por ESTUDIOS (6).

3. — El curioso "Romance" eptasílabo de Fernández de Córdoba escrito en pálido estilo culterano —como lo califica Carilla—, se singulariza por su cultivo de las paranomasias, recurso muy en boga en esa época: "roza" y "risa"; "basta" y "vista"; "zaña", "ciña"; "aras", "iras"; etc.

"El muelle prodigioso,

.....
.....

a quien plumas de nieve
coronan peregrinas,
porque del mar la zaña
le dá rizos que ciña,
obra es del Conde ilustre
que en los pechos domina,
a cuyas nobles aras
reprime el mar sus iras..."

.....
.....

El aludido "Romance" se publicó, por primera vez, en un florilegio o antología escolar, impresa en Lima, en 1694 y titulada "El Parnaso del Real Colegio de San Martín en Leal Culto al Conde de la Monclova, Virrey del Perú", obra esa que perteneció a la Biblioteca de Juan María Gutiérrez y que formaba parte del fondo bibliográfico de la Sección Historia y Documentos, en la Biblioteca del Congreso Argentino (7).

4. — El Pbro. Maestro don Felipe Fernández de Córdoba y Espinosa, abre en Salta la serie de los muchos versificadores de nombre conocido del período hispánico y decimos "de

Critic de la Epoca Colonial en todos sus Aspectos" (Lima, 1939). También, desde luego y con muchísima anterioridad, se ocupó el antiguo y clásico historiador Padre Bernabé Cobo, en su "Historia de la Fundación de Lima" (Conf.: "Colección de Historiadores del Perú. Obras Inéditas o Rarísimas. Publicadas por M. González de la Rosa"; T. I.; Lima 1882).

(6) Romero Sosa y N. Palermo, "Algunos Filósofos de Salta", cit.
(7) Sobre la suerte de este libro, véase Juan Canter, "Estudio Prolegál", en C. G. Romero Sosa, "Romero González, Un Guerrero del Norte" (Bs. As., 1946).

nombre conocido" por cuanto Don José Torre Revello, en sus investigaciones en los archivos de España, ha encontrado, también, poetas anónimos en Salta, con participación en juras reales y en otras manifestaciones de la vida colonial.

El mérito principal de Fernández de Córdoba, hasta ahora, es el de ser el único representante literario de la cultura de Salta en el siglo XVII. Y, por eso, justamente, es el precursor de los versificadores del posterior siglo —del reverencioso siglo XVIII—, entre los que se cuentan: el Arzobispo de San Alberto —autor de los versos, en saetas, de una "Salve a Ntra. Sra.", cuya letra se canta aún en Salta, en las festividades religiosas—; el salteño Pbro. Francisco Javier Fernández Pedrosa y Aguirre —autor de la piadosa "Novena de las Imágenes del Milagro" y de las saetas que la acompañan y se titulan "Doce Estrellas del Cielo de María"—; el pintor mexicano Manuel Villagómez y Adrigó —quien, aparte de su afición a la pintura, cultivaba también las musas—; y, por fin, el poeta festivo sanjuanino Don Joseph de Argensola y Hevía —cuya obra no ha llegado hasta nosotros.

Este ramillete de versificadores coloniales en Salta, tan desconocido como interesante para el diseño de una cultura, es una simple continuidad de la tradición versística heredada del salteño Fernández de Córdoba y de aquellos cultores de la poesía en los siglos XVI y XVII, como el famoso Arcedeano

(8) Abundante y dispersa es la bibliografía en torno a Rosas Oquendo, personaje español que actuó en el Tucumán a fines del siglo XVI. Véase: Monseñor Pablo Cabrera, "Mateo Rosas de Oquendo, el Pota más antiguo del Tucumán", en "Revista de la Universidad Nacional de Córdoba", T. IV, N° 1, Córdoba, marzo de 1917 — y Alfonso Reyes, "Sobre Mateo Rosas de Oquendo. Poeta del Siglo XVI", en "Revista de Filología Española" — T. IV; Madrid, 1917; pp. 341 y sigts. Reyes, posteriormente, reprodujo este trabajo suyo. (Conf.: Alfonso Reyes, "Capítulos de Literatura Española", Edic.: "La Casa de España", en México, 1939). En base a los apotres de Monseñor Cabrera y del Dr. Reyes, ha escrito un interesante artículo, muy completo e ingenioso, el poeta alto peruano radicado en Tucumán, Flores Franco (Véase: C. Flores Franco, "Andanzas de Mateo Rosas de Oquendo, Poeta del Siglo XVI en Tucumán", en "Substancia. Revista de Cultura Superior", Año II, N° 5; pp. 90 a 93. Tucumán, diciembre de 1940. Con posterioridad, Henríquez Ureña aludió a Rosas y Oquendo (Conf.: Pedro Henríquez Ureña, "Las Corrientes Literarias en la América Hispánica", México, 1949). También Carilla se ha ocupado del personaje (Conf.: Emilio Carilla, "El Gongorismo en América", cit.; pp. 83, 84 y 99). Desde luego, el gran difusor de Rosas y Oquendo en lo relativo a sus andanzas por el Tucumán, fué Monseñor Cabrera, de santa memoria (Conf.: Monseñor Pablo Cabrera, "El Famatina de Rosas de Oquendo. Un Poema Perdido", en II° Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americana, "Actas y Memorias", Madrid, 1921. Extracto del Dr. J. Francisco V. Silva; pp. 545-546). El joven y erudito Trenti Rocmora, admirable buzo de la historia, señala la existencia de un trabajo, que desconocemos, debido a Andrés Greco y titulado "Cuatro Poetas y una Escritora de la Epoca Colonial". En el trabajo de Greco, se incluiría

Barco de Centenera, el autor del poema "La Argentina", o como Don Mateo de Rozas y Oquendo —de gran curiosidad para los bibliógrafos (8)— y los cordobeses Don Diego de León Pinelo o Don Luis José de Tejeda y Guzmán (9).

Salta, septiembre de 1949.

una "Sátira" de Rozas y Oquendo, de 1591, sobre la Fundación de Tucumán (Conf.: J. Luis Trenti Rocamora, "Repertorio de Crónicas Anteriores a 1810". Bs. As., 1948; p. 46). Sobre Rozas y Oquendo, ya se conocían referencias biográficas desde 1907 (Véase: Antonio Paz y Melia, "Cartapacio de diferentes versos, compuesto por Mateo de Rozas de Oquendo", en "Bulletin Hispanique". París, 1906; Ts. VIII y IX; pp. 154-277 y 154-185, respectivamente). Menéndez y Pelayo, no habla de Rozas de Oquendo, en su "Historia de la Poesía del Río de la Plata".

(9) Sobre Tejeda acaba de publicarse el más serio aporte, no obstante carecer de carácter exhaustivo en cuanto a bibliografía sobre el personaje (Véase: Jorge M. Furt, "Libro de Varios Tratados y Noticias, Por Luis José de Tejeda". Bs. As., 1948).

CARLOS G. ROMERO SOSA Y NELDA PALERMO